

17 de enero de 2021

DOMINGO 2° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 1s 3,3b-10.19; Sal 95; 1Co 6,13-20; Jn 1,35-42

“Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis” (Jn 1,38-39)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Con quiénes estaba Juan el Bautista y qué les dijo?
2. ¿Qué hicieron los discípulos?
3. ¿Qué les preguntó Jesús a los discípulos al ver que lo seguían a Él?
4. ¿Qué le preguntaron ellos a Jesús?
5. ¿A qué les invitó Jesús?
6. ¿Qué dijo Andrés con su hermano Simón y a dónde lo llevó?
7. ¿Qué hizo Jesús y qué dijo a Simón?

C. Ubicación del texto

El Evangelista San Juan, tiene en cuenta cuidadosamente el orden de los días para dividir la vida de Cristo en períodos determinados, especialmente en semanas. La primera semana del misterio de Cristo está comprendida entre el capítulo 1,19 hasta el capítulo 2,11, y es aquí donde se ubica nuestro texto. Por el testimonio de Juan, Andrés y Simón siguen a Jesús y se convierten en sus discípulos.

D. Para profundizar

1. ¿Qué quieren? ¿Qué buscan?

Este texto bíblico nos habla de los primeros discípulos de Jesús. De uno se menciona su nombre: Andrés, del otro no se da su nombre. La pregunta de Jesús: “¿Qué quieren? ¿Qué buscan?” está encaminada a lo que cada uno busca realmente en esta vida y cuál es el verdadero interés.

Los dos discípulos comenzaron a interesarse por Jesús por el testimonio de Juan Bautista. Aquí el Bautista repite el testimonio que ya había dado el día anterior: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del Mundo” (1,29). Esta frase se repite en cada Santa Misa. El título “Cordero de Dios” hace referencia a distintos textos del Antiguo Testamento donde se habla de un cordero.

2. Como cordero llevado al matadero

En la noche de Pascua se sacrificaba un cordero, “un animal sin ningún defecto” cuya sangre libró de la muerte a los primogénitos de los israelitas (Éxodo 12). Diariamente se ofrecía en sacrificio un cordero por la mañana y otro por la tarde en el templo de Jerusalén (EX 29, 38-46). En el libro de Isaías se describe al Servidor del Señor quien, “llevado al matadero como un cordero”, “justificará a muchos” (Is 52,13-53,12).

Algunos relacionan el “Cordero de Dios” también con el animal que se ofreció como sacrificio en lugar de Isaac (Gen 22) o con el chivo expiatorio que debía cargar con los pecados del pueblo y morir en el desierto (Lev 16,20ss).

Posiblemente el Evangelio según San Juan tiene presentes todas estas imágenes del Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo muestra la superioridad de Jesús sobre todas las figuras que lo anunciaban. En ningún lugar del Antiguo Testamento se habla de un cordero del que se diga que quita, no los pecados, sino el pecado, es decir la misma realidad del pecado que hay en el mundo. La muerte de Jesús trae definitivamente la Salvación.

3. No basta saber

Es esta superioridad de Jesús la que mueve a los dos discípulos a dejar al Bautista para seguir a Jesús. Primero lo siguen como a un rabí, a un maestro de los judíos. Observemos que quieren saber dónde vive Jesús, que éste les ofrece ir con Él y ver, y que ellos se quedan con Jesús. En aquella época hubo muchos que pensaban que la salvación viene por los conocimientos. Pensaban que bastaba saber. A estos “gnósticos” el Evangelio opone la respuesta cristiana: La fe cristiana es ir a compartir la vida con Jesús. Un discípulo de Jesús no queda tranquilo con saber cosas acerca de Jesús, sino que se queda con Él. En vez de saber no más dónde vive Jesús, va a vivir con Él.

El hecho de que el Evangelio anota la hora del primer encuentro de los dos discípulos con Jesús, no se trata solamente de las cuatro de la tarde. El texto original dice que “era alrededor de la décima hora”. Diez es en la Biblia un número de la perfección y plenitud. La hora décima es la hora de la plenitud, del cumplimiento. Jesús es la plenitud de la Vida. En Él se cumplen todas las promesas. Quien busca, en Cristo encontrará la plena respuesta. Los que comenzaron a seguir a Jesús como un maestro más, ahora lo descubren como Mesías, el Cristo, el Ungido de Dios, o sea como Salvador del mundo.

Después de encontrarse Andrés con Jesús y descubrir que Él es el Salvador, emprende la obra de la Evangelización. Y comienza con su propia familia. Lleva a su hermano Simón hacia el encuentro con Cristo. Este primer encuentro con Jesús es el inicio de la historia de Simón que como “Pedro” será el fundamento de roca de la Iglesia de Cristo.

Leer: Mt 4,18-20 y 16,18-19; Mc 3,16. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La pregunta de Jesús: ¿Qué quieren? ¿Qué buscan? Está dirigida a nosotros. ¿Qué buscamos realmente en esta vida? ¿Cuál es nuestro verdadero interés?

La verdadera vida cristiana no es solamente saber verdades de la fe o conocimientos sobre religión, sino buscar un encuentro personal con Cristo

1. ¿Queremos aprender a caminar y vivir con Jesús, junto con los demás? ¿Cómo lo vamos a hacer?
2. Andrés lleva a su propio hermano a tener un encuentro con Jesús ¿Cómo evangelizamos a nuestros familiares y amigos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradecemos, alabemos al Señor y presentémosle nuestras súplicas con la oración que brota de nuestro corazón.

- Oremos por los jóvenes, para que el Señor les de la gracia de responder correctamente a la pregunta: ¿Quién soy? ¿Para qué vivo?
- Oremos por todos los cristianos para que cada día tengan un encuentro personal con Jesucristo, y comprendan lo que significa estar con Jesús.
- Agregar otras intenciones.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesús que nos interroga acerca del sentido de nuestra vida, en lo que buscamos realmente y que nos llama a pasar de las teorías a un encuentro verdadero con Él y a dar testimonio de esta experiencia. Por tanto: ¿A qué me comprometo hoy Jesús para que este encuentro personal con Él sea una realidad en mí, en mi familia y con mis vecinos? Compartir.

Canto: Jesucristo me dejó inquieto. MPC 247.